



Padre JOSE AGLIANO

Avellaneda, 8 de abril de 1983

QUERIDOS HERMANOS:

En la tarde del 18 de enero de este año, en el Hospital San Martín de La Plata, ha muerto un hombre bueno,
el PADRE JOSE AGLIANO, Salesiano.

Transcurrió los últimos 16 años de su vida como administrador de los extensos campos que la generosidad de la Señora de Campodónico donara a nuestra Congregación; por eso me pareció que nada mejor para trazar su figura que hablar con la gente sencilla de aquellos lugares en que el Padre José desarrollara su acción, muchas veces oculta y solitaria, como sacerdote y como amigo.

Y la impresión de todos fue la misma: "Era bueno".

Transcribo algunos de esos testimonios:

—"Fue una persona muy humana. Se preocupaba mucho por los otros... Por todos, menos por él".

Uno de los peones de la estancia, afirmaba: "Como empleador fue siempre generoso y cumplidor. No se contentaba con darnos lo que ordena la ley. Siempre se preocupó de nuestras familias... Nos ayudaba... era muy bueno".

El que durante muchos años fuera chofer y mecánico, decía:

—"Pienso que fue un perfecto salesiano. Amaba a la Institución... Si daba una propina, decía: Esto no te lo doy yo... te lo da la Institución". Y aquel hombre rudo, hecho al trabajo de los hierros concluía emocionado su testimonio con esta frase que me pareció muy significativa: "...Y esto es muy importante".

Una mujer humilde del pueblo me decía: "¿El Padre José?... Era eso: un Padre para nosotros... Siempre bueno, nos ayudaba!".

El hermano coadjutor, Don Anacleto Maglioca, que durante más de 20 años trabajó con él, como quintero, resumía su extenso y emocionado testimonio con estos conceptos:

:"Era bueno, exageradamente bueno. Cuidaba de todos y no se cuidaba a sí mismo. Fue para mí un verdadero hermano. Gracias a él pude visitar periódicamente a mis familiares en Italia. Cuando se cumplían los cinco años, él insistía... Por él viajé las tres veces y... —agregaba, tratando de ocultar una lágrima—, también por él volví las tres veces".

Pudiéramos prolongar las citas; baste lo dicho. Pero no se crea que fuese la suya una bondad natural, sin méritos. Había nacido en Sicilia y la sangre Siracusana aparecía vehemente en los años de formación.

Dando una mirada a la valoración que hicieran sus superiores en los primeros años de su vida salesiana, hallamos con frecuencia expresiones como éstas: "carácter fuerte", "algo brusco en el trato", "le cuesta dominar su temperamento...". Cómo brillan estas justas observaciones junto al verdadero himno a su bondad entonado por la gente sencilla de Campodónico, y al juicio certero de quien fue su Director en la Casa de Bernal durante el año 1947, Rvdo. P. Felipe Salvetti: "Trabajó mucho por corregir su carácter... da muchas esperanzas".

Y esta bondad, hecha espíritu de servicio, aparece radiante en la figura del Padre José a lo largo de toda su existencia: en esto están de acuerdo todos los que fueron sus formadores.

Ya en el informe para su ingreso en el noviciado, escriben, en 1943: "trabajador sacrificado". Al año siguiente al admitirlo para su primera profesión, ratifican el informe anterior al decir de él: "Muy trabajador". Más tarde en el primer período de su tirocinio práctico, que duró cuatro años, aparecerá de nuevo esta característica: "Muy sacrificado, siempre dispuesto al trabajo".

Lo vemos después, entre los años 1951 a 1955 consagrado a los estudios teológicos en el Instituto Villada, de Córdoba. Resalta allí su afán de profundizar en las ciencias de Dios, afán que emergerá durante toda su vida sacerdotal.

Llamará la atención su preocupación por mantenerse actualizado en el despertar teológico que siguió al Concilio Vaticano II. Así, sin dejarse absorber por las preocupaciones materiales como Administrador o como Ecónomo Inspectorial, junto a los libros más avanzados en la agricultura y la ganadería, aparecerán en su biblioteca los tratados de los modernos autores de la telogía posconciliar.

Fue un lector incansable hasta los últimos años, en los que una diabetes progresiva fue minando la potencia de su vista.

Pero él estaba allí, firme en el campo de trabajo, abierto a las consultas de los humildes y de los profesionales que acudían en la seguridad de hallar siempre una respuesta acertada, amén de una mano siempre abierta y el corazón de un amigo.

Sin duda los años más intensos de su vida salesiana fueron los dieciseis pasados ininterrumpidamente al frente del colegio y de los campos de Campodónico.

El Obispo de Azul, Monseñor Emilio Bianchi di Cárcano, al tener noticias de su fallecimiento envió una carta al Padre Inspector, Pbro. Agustín Radrizzani: "Estoy seguro que la muerte del Padre José causará hondo pesar en la Iglesia particular de Azul, especialmente en la zona de Campodónico, en el Partido de Tapalqué y entre la gente de esta ciudad de Azul, donde el Padre José se había hecho apreciar y querer como un buen obrero del Señor, por su consagración al trabajo".

Sentía una viva inquietud por llevar a todas partes el mensaje de Dios. Lo vemos así convertido en suplente obligado y el ayudante de los Párrocos vecinos. En los Colegios secundarios de Tapalqué y de Cacharí, fue profesor cotizado de filosofía y de Religión.

En el plan de integración con INTA que, a pesar de sus esfuerzos, sólo había de durar unos pocos años, lo vemos dictar en forma amena y profunda, clases de religión, de idioma y de matemáticas, como también las materias técnicas en que suplía con competencia a los Ingenieros agrónomos imposibilitados de llegar por el mal estado de los caminos.

Puso todo su entusiasmo y su enorme capacidad de trabajo y de iniciativa para que el hermoso edificio del Colegio San Pascual, tuviera vida y la transmitiera a toda la zona.

También aquí puso de manifiesto su gran amor a la Congregación cuando en General Pirán, como Director, quiso abrir un Colegio Secundario, la razón principal, como se deduce de sus cartas al Consejo Inspectorial, fue el cultivo de las vocaciones que Dios sembraría entre aquellos jóvenes.

Más tarde quiso hacer de Campodónico un pupilaje para alumnos de 6º y 7º grados, para crear así un semillero en lo que entendía como preaspirantado. Fue así como se dio en recorrer, por sí mismo o por su compañero de trabajo, el Padre Hipólito Herlein, (que lo precedió por un año al encuentro con Dios), las parroquias de la zona en la búsqueda de muchachos de familias cristianas y bien constituídas, para que en un ambiente de vida de familia y de sencilla piedad hubiera un campo propicio para los llamados del Señor.

Su generosidad, aún en momentos económicamente difíciles, aparecía gozosa cuando brindaba todo lo que estaba a su alcance para la realización anual de las Vacaciones Vocacionales. Seguía con interés las actividades de esos jóvenes que convivían durante dos semanas esa válida experiencia vocacional. El Padre José los atendía en el Sacramento de la reconciliación, buscaba paseos y entretenimientos, los acompañaba, disponía lo necesario para que nada les faltara en la cocina y seguía con interés el desarrollo de quienes ingresaban en el seminario.

La Congregación, y en el orden local la Inspectoría, fue en su estimación, prioridad uno en sus esfuerzos. Cuántas veces fue visto renunciar a mejoras apreciables en el campo o en la hacienda para atender necesidades apremiantes de la Inspectoría...!

Una vida tan intensa llevaba, naturalmente al desgaste de su fuerte fibra de trabajador. Todos lo advertíamos, tal vez todos, menos él!...

Cuando los superiores lo arrancaron del campo de trabajo para trasladarlo a La Plata, donde médicos especialistas podrían atender mejor su recuperación, ya era demasiado tarde.

El informe clínico del 31 de mayo de 1982, señaló una diabetes que minaba su organismo desde once años atrás, hipertensión e insuficiencia cardíaca desde hacía dos años; insuficiencia renal crónica por nefrosclerosis diabética, etc. En fin, una extensa lista de enfermedades, lo mismo que, en

palabras más sencillas dijera aquel profesor que diagnosticara sobre la salud de nuestro Padre: "El organismo de Don Bosco es como un traje demasiado gastado ya por el excesivo trabajo y que no admite más remiendos."... Si Don Bosco afirmaba que cuando un salesiano sucumbiera por el demasiado trabajo sería un día de triunfo para nuestra Congregación, el 18 de enero de 1983 debería señalarse como una fiesta en la familia salesiana.

Por si algo pudiera faltar en la sutil afinación de su espíritu para presentarse ante Dios, allí estuvo el cincel cortante del dolor para tallar en sus detalles, la imagen de Cristo. La diálisis penosa y agobiante, repetida día por medio, significó para él el derrumbe de un mundo de iniciativas, proyectos e ilusiones.

Pudiéramos distinguir dos etapas en su larga enfermedad: la primera, desde marzo hasta mayo, cuando internado en el Hospital Italiano de La Plata y luego trasladado al domicilio de su hermana Lucía en Avellaneda, parecía no haber comprendido aún la gravedad del mal y se preguntaba con frecuencia, ¿por qué, por qué a mí? Sufría mucho...!

La visita del Rector Mayor, que en compañía del Padre Inspector se llegó a visitarlo y la bendición de María Auxiliadora lo emocionaron visiblemente.

La segunda etapa de su enfermedad comienza a fines de noviembre cuando, al salir de una grave recaída, advierte la proximidad de su muerte. Fueron meses de aceptación plena de la voluntad de Dios, de entrega generosa en manos de la providencia.

Fue entonces cuando en una visita que hiciera a nuestra Casa le dijo a los posnovicios: "Qué distinta se ve la vida desde el umbral de la muerte... Qué poco hicimos, cuánto podríamos haber hecho!... Yo no pido a Dios la salud: sólo le pido poder cumplir su santa voluntad..."

En otra ocasión dirá al Padre Inspector: "Dios juega con nosotros; se ríe de nuestros planes. Lo importante es hacer lo que El quiere, pues, queramoslo o no, El lo consigue. Podemos armar un montón de cosas, pero cuando El dice, basta, es basta!"

Los que conocimos por muchos años al querido Padre José y supimos de sus entusiasmos y de su maravilloso espíritu de iniciativa, comprendemos cuánto había de costarle aquella entrega total en las manos de Dios, aquel cese definitivo de sus actividades de gran trabajador.

Pero entendemos que quizá haya sido este el período más fecundo de su vida sacerdotal; nunca hacemos más cuando dejamos libre el campo con una disponibilidad total a los quehaceres de Dios.

En la construcción del Reino nunca trabajamos tanto como cuando nos constituimos en ayudantes anónimos del verdadero constructor.

El Padre José lo comprendió así, de modo particular, en el último período de su enfermedad y por eso su forzado reposo fue singularmente fecundo.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

Alumno del Colegio San Juan Evangelista de La Boca,

recibe su primera comunión el 15 de agosto de 1936.

De allí pasó al Aspirantado de Ramos Mejía 1939 y 1940.

Bernal desde 1941 a 1943.

Noviciado en Morón, durante el año 1944.

Primera Profesión allí mismo el 31 de enero de 1945.

Cursó los estudios de Filosofía en Bernal desde 1945 a 1947.

Tirocinio en Institución Fernández, —San Isidro— en 1948.

Uribelarrea, en 1949 y 1950.

Colegio Pío IX, (Bs.As.), en 1951.

Profesión perpetua en Ramos Mejía el 27 de enero de 1951.

Estudios Teológicos en el Instituto Villada, Córdoba, de 1952 a 1955.

Ordenado Sacerdote en Córdoba, el 20 de noviembre de 1955.

Catequista en General Pirán durante 1956 y 1957.

Catequista en la Escuela Agrotécnica de Del Valle en 1958.

Ecónomo en General Pirán, en 1959.

Director de General Pirán, desde 1960 a 1965.

Ecónomo Inspectorial en 1966.

Encargado de la Casa de Campodónico desde 1966 hasta marzo de 1982.

Queridos hermanos: el Padre José nos ha dejado. Con él hemos perdido en la tierra un salesiano bueno y trabajador, pero hemos ganado en el cielo un valioso intercesor ante Dios.

Llegue nuestra palabra agradecida a cuántos lo asistieron con tanto cariño en su última, larga y penosa enfermedad.

Gracias a los doctores Marcelo Neuman y Abelardo Raúl Martín, a las religiosas y médicos del Hospital Italiano, a quienes lo atendieron en el Instituto de Nefrología de Wilde y en el Hospital San Martín de La Plata. Y un gracias muy sentido y cordial sobre todo a su hermana Lucía y a su cristiana familia.

El Señor lo llamó a sí durante la celebración de nuestro Capítulo Inspectorial, por eso la Misa de cuerpo presente fue concelebrada en el Noviciado San Miguel por todos los Padres Capitulares. Fue la despedida de la Inspectoría, a quien había dado su vida por ella.

Que la oración con que entendemos sufragar su alma esté acompañada con el pedido de muchas vocaciones de salesianos trabajadores y tenazmente aferrados a Don Bosco y a la Congregación, como lo fue el Padre José.

Afmo. hermano,

JOSE PEDRO POZZI, Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote JOSE AGLIANO

Nació en Siracusa (Italia) el 20 de marzo de 1926.

**Falleció en La Plata, Argentina, el 18 de enero de 1983 a los 57 años,
38 de profesión y 28 de sacerdocio.**
